



La Autoridad de Cristo

Juan 5.17-29 (RVR60)

¹⁷Y Jesús les respondió: *Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.* ¹⁸Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, * sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

¹⁹Respondió entonces Jesús, y les dijo: *De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.* ²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. ²¹Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. ²²Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, ²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. ²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; ²⁷y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. ²⁸No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.^b

→ El mensaje: Cristo es igual al Padre (5.17–47)

A. La triple igualdad de Cristo con el Padre (vv. 17–23).

Según explicamos en el mensaje del Domingo pasado, sanar al hombre en el día de reposo era contrario a la tradición judía, de modo que los judíos persiguieron a Jesús considerando que quebrantaba la ley. En la primera parte de su mensaje, Jesús les mostró que Él es igual al Padre de tres maneras:

* Aquí equivale a *sábado*.

^b ^b 5.29: Dn. 12.2.

- (1) Igual en obras (vv. 17–21). El día de reposo del Padre se quebrantó en Génesis 3 cuando Adán y Eva pecaron. Desde ese tiempo Dios ha estado obrando, buscando y salvando a los perdidos. Cristo afirma que el Padre le capacitó para hacer lo que hace, y le revela su conocimiento a Él personalmente. Sus obras (milagros) proceden del Padre, incluyendo el milagro de levantar a los muertos.
- (2) Igual en juicio (v. 22). Dios ha entregado todo juicio al Hijo. Esto hace al Hijo igual al Padre, porque sólo Dios puede juzgar al hombre por sus pecados. Véase también el versículo 27.
- (3) Igual en honor (v. 23). Ningún mortal podría atreverse a exigir que los hombres le rindan el honor que sólo Dios merece. La gente que ignora a Cristo, pero que dice adorar a Dios está engañada.

B. La triple resurrección (vv. 24–29).

- (1) La resurrección de los pecadores muertos hoy en día (vv. 24–27). Esta es una resurrección espiritual (véase **Efesios 2.1–3**) y ocurre cuando los pecadores oyen la Palabra y creen. El hombre que Cristo sanó era en realidad un muerto en vida. Cuando oyó la Palabra y creyó, recibió nueva vida en su cuerpo. Cristo tiene vida en sí mismo, porque Él es «la vida» (**Juan 14.6**) y por consiguiente puede dar vida a otros.
- (2) La resurrección de vida (vv. 28–29a). Esta es la resurrección futura de los creyentes descrita en **1 Tesalonicenses 4.13–18** y **1 Corintios 15.51–58**. La Biblia no enseña una «resurrección general», así como tampoco enseña un «juicio general». Esta «resurrección de vida» es lo mismo que «la primera resurrección» en **Apocalipsis 20.4–6**.
- (3) La resurrección de condenación (v. 29b). Esta se describe en **Apocalipsis 20.11–15** y tiene lugar justo antes de que Dios haga los nuevos cielos y la nueva tierra. Todos los que hayan rechazado a Cristo serán juzgados, no para ver si van al cielo, sino para ver cuál será su grado de castigo en el infierno. Al infierno se le llama «la segunda muerte», separación de Dios. Ningún cristiano jamás estará frente al juicio ante el gran trono blanco (**Juan 5.24**).